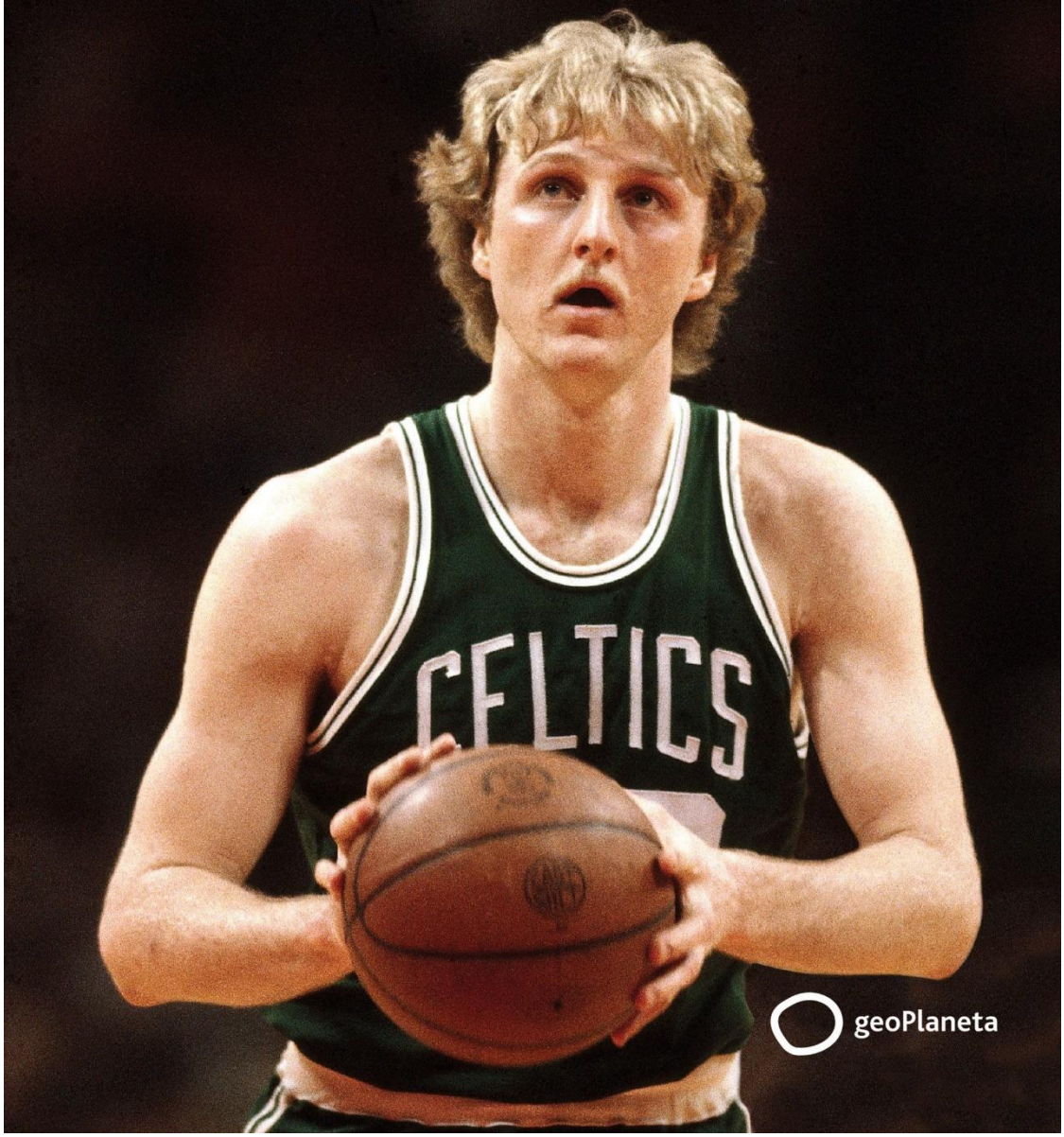
geoPlaneta

Prólogo de MAGIC JOHNSON

LARRY BIRD

Y BOB RYAN

Mi vida



geoPlaneta

A la venta el 12 de abril de 2023

geoPlaneta

LARRY BIRD
Mi vida

Larry Bird / Bob Ryan
Prólogo de Magic Johnson

PARA ENTENDER EL BALONCESTO HAY QUE ENTENDER A LARRY BIRD

Considerado por muchos el mejor alero de la historia, **Larry Bird protagonizó junto a Michael Jordan y Magic Johnson la edad de oro de la NBA**. Con otro trío, el que formaría con Robert Parish y Kevin McHale, revivió a los Boston Celtics para llevarlos a ganar tres campeonatos, consiguió tres MVP consecutivos y firmó algunas de las páginas más memorables de la historia del baloncesto. Y todo ello sin saber saltar, ni correr, ni driblar.

Publicadas poco antes de su retirada e inéditas hasta ahora en español, estas memorias revelan el testimonio vital y profesional de una figura poco dada a las entrevistas y en gran parte desconocida. **Larry Bird se sincera sobre algunos de los capítulos más decisivos de su vida y de su carrera**: el suicidio de su padre, la férrea disciplina que convirtió a un chico de pueblo en una superestrella nacional, la magia del Boston Garden y los Celtics, la feroz rivalidad de los Lakers o su relación con Magic Johnson, Michael Jordan o Isiah Thomas.

geoPlaneta

PRÓLOGO

«La NBA vivió una gran temporada 1988-1989 tanto en lo que se refiere al juego como a la venta de entradas, pero le faltó un ingrediente esencial: Larry Bird. Cuando Larry Bird no está, falta emoción, competitividad... y también miedo. Larry siempre te tenía en tensión, no sabías lo próximo que iba a hacer. Por mi parte, también le eché de menos por otro motivo: siempre me había medido con él, y me sentía raro al no poder hacerlo. Estos son solo tres de los muchos motivos por los que admiro a Larry Bird:

1. No existe un deportista más concienzudo. He jugado con y contra muchos, y hay muy pocos que le pongan tanto empeño. Para muchos, esto no es más que un trabajo, pero a Larry le va la vida en ello.
2. Juega con verdadera garra y coraje. Dicen que es lento, pero compensa la falta de velocidad con ganas, inteligencia y fuerza de voluntad.
3. Cuando llega la jugada o el tiro decisivo, es él quien asume la responsabilidad. De todos los jugadores a los que me he enfrentado, el único al que he temido de verdad es a Larry Bird. Siempre que jugamos en Boston, no paro de pensar que, vaya como vaya el partido, Larry Bird es capaz de remontar y derrotarnos.

Y no tiene por qué ser metiendo puntos. Si por algo me gusta ver jugar a Larry es porque puede dominar un partido sin tirar a canasta. Tiene la capacidad de hacer mejores a sus compañeros. Hay jugadores que en otros equipos son del montón y que suben muchos enteros jugando con él.

Desde que nos *enfrentamos* en la final de la NCAA de 1979 en Salt Lake City se creó un vínculo entre nosotros. Es como un matrimonio indisoluble. Siempre me gustó cómo jugaba Larry, pero hasta que no pasé un día con él en French Lick grabando un anuncio de Converse no me di cuenta de todo lo que teníamos en común. Ese día hablamos de muchas cosas, no solo de baloncesto. Descubrimos que teníamos puntos de vista parecidos sobre muchos aspectos, entre ellos la familia.

Cuando Larry apareció en escena, no es ningún secreto que muchos jugadores negros se negaron a creer que fuese tan bueno como se decía. Los "chicos de los *playgrounds*" ponían en duda su calidad o que pudiese mantenerse a ese nivel, pero con el tiempo demostró que era capaz. Ahora cuenta con el respeto tanto de los gurús del baloncesto como de los gurús de los *playgrounds*.

La temporada pasada la liga no fue lo mismo sin Larry Bird. Las entradas que costaban 100 dólares cuando los Celtics jugaban como visitantes bajaron a 20 dólares. Los Celtics ya no tenían el mismo atractivo. El aliciente de jugar contra Boston es pitarlos, pero también la admiración que provocan. Y me alegra que esa admiración haya regresado.»

MAGIC JOHNSON
MAYO DE 1989

geoPlaneta

SUMARIO

Agradecimientos
Prólogo
Parte I. Mis orígenes
Parte II. Mi carrera profesional
Parte III. Reflexiones
Parte IV. Mi situación actual

ORÍGENES

«Allí estaba yo, con el balón en las manos y con todo el mundo mirándome con expresión de admiración.

No, no habíamos ganado un título de la NBA. Fue una tarde de verano en Hobart, Indiana, cuando tenía trece años. Aún recuerdo lo bien que me sentí ese día, el día que me enamoré del baloncesto.

Estaba en casa de mi tía en Hobart, a tres horas al norte de mi pueblo, en una reunión familiar. Iba caminando por la calle cuando unos chavales me pararon y me preguntaron si me apuntaba a jugar con ellos al baloncesto. Yo apenas había jugado un poco en la escuela intermedia, porque mi deporte preferido siempre había sido el béisbol.

El primer tiro que intenté en el partido entró, y el segundo también. Aunque ese día jugué contra chicos más altos que yo, parecía que todo lo que lanzaba acababa en canasta. Los chavales que iban en mi equipo me daban palmadas en la espalda y me decían que era muy bueno... y eso me encantó.

Me preguntaron en qué equipo jugaba y, cuando les dije que en ninguno, no se lo creían. Uno de ellos dijo: «Debes de ser el mejor jugador de allí». Otro hizo de portavoz del grupo y me preguntó si podría volver a jugar con ellos la semana siguiente.

Ya estaba. Me había enganchado al baloncesto. Cuando volví a mi pueblo empecé a practicar cada mañana y me di cuenta de que, cuantas más veces hacía algo, mejor me salía.»

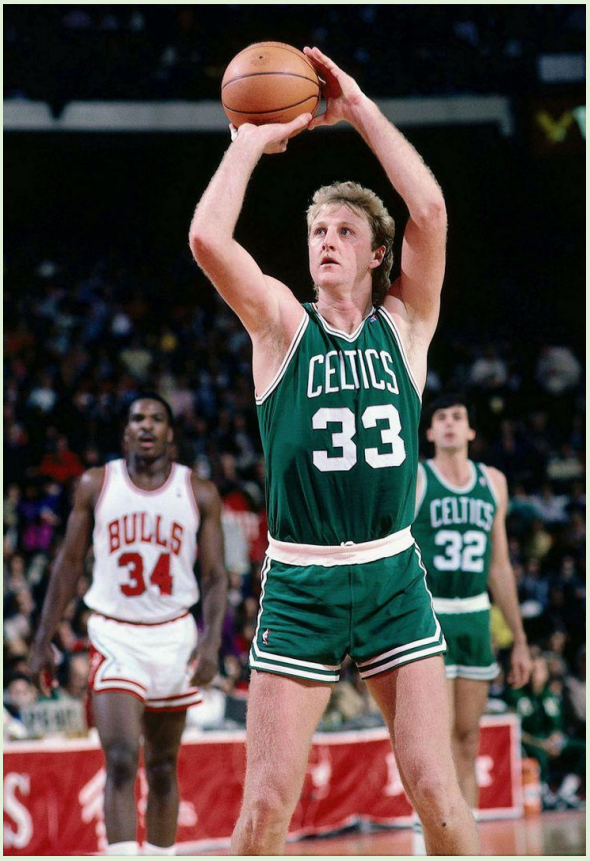
geoPlaneta

*«**La experiencia universitaria me pareció fantástica en su conjunto**. En aquel breve periodo aprendí más sobre mí mismo y sobre los demás que en el resto de mi vida. En cada momento aprendía algo. Me casé y me divorcié, tuve una hija, tuve que quedarme un año sin jugar partidos por cambio de universidad, jugué contra grandes competidores, contribuí a que una universidad con un historial baloncestístico mediocre se convirtiese en una potencia en tres años. Y todo ocurrió muy rápido.»*

«Yo no era tan ingenuo para pensar que podía ocultar mi historia para siempre, y nunca llegué hasta el punto de no hablar con la prensa. Pero venía de una etapa muy dura de mi vida y no estaba preparado para que me interrogasen.

En un momento dado consideré que debía ser capaz de contar mi historia cuando me sintiera cómodo hablando de ello, como estoy haciendo ahora. Nadie quiere contarle su vida a alguien y que cualquiera que pase por ahí lo oiga y escriba otra cosa.

No era tan tonto como para pensar que la gente no iba a enterarse de que mi padre se había suicidado o de que me había casado, divorciado y tenido una hija. Simplemente decidí que contaría mi historia cuando llegase el momento.»



MI CARRERA PROFESIONAL

«M. L. llegó con sus gafas nuevas y dijo: «Vamos, chicos, es la hora del partido». Danny iba dando vueltas con un estetoscopio que no sé de dónde había sacado, comprobando el ritmo cardiaco de cada uno, hasta que llegó a Max y dijo: "Bah, a ti ni siquiera te late el corazón". Y a M. L. le dijo: "¡Tío, a ti te va a mil por hora!". M. L. dijo: "Estoy listo. A lo mejor Max no está ni para jugar, pero yo sí." En ese momento fue cuando Max dijo: "Claro que estoy listo. Subid que yo os llevo, chicos. Es mi partido. Dadme balones".

Max no estaba de broma. Le dimos muchos balones y Worthy, que solo llevaba dos años en la liga, no fue capaz de pararle. Max acabó con 24 puntos, pero fue como si hubiera metido cinco veces más. Metió 14 de 17 tiros libres, lo cual da una idea de la frustración a la que sometió a Worthy y a todos los interiores de L. A. aquella noche. Max fue el verdugo de los Lakers.

Desde el primer momento decidimos jugar la baza de Max. Él no es como Kevin, al que hay que darle el balón en el sitio justo. Si Kevin recibe en determinadas zonas, sabes que va a meter canasta cada vez, pero a Max podías dársela en cualquier parte del poste bajo. Tenía las manos muy grandes y no hacía falta que el pase fuese muy preciso. Una vez que la había cogido, cuando estaba en racha era capaz de sacar todo tipo de tiros. Ya entonces respetábamos mucho a Worthy, pero cuando Max pedía el balón teníamos claro que había que dárselo.

El otro Celtic que estuvo inmenso fue Danny, que salió del banquillo y clavó varias suspensiones que nos mantuvieron a flote en una fase de la primera mitad en la que estábamos un poco remisos.

Después de tres cuartos ganábamos por 13, pero ellos redujeron la diferencia a tres a falta de menos de un minuto. Entonces tuve la oportunidad de dar la puntilla al partido. Salí de un bloqueo por debajo y me dirigí a la línea de tiros libres. Kareem cambió y se quedó conmigo, pero lancé por encima de él, convencido de que iba dentro. Cuando aquel balón dio en la parte de atrás del aro y se salió, casi se me para el corazón. Ahí estaba el partido.

Magic se recorrió el campo en contraataque, pero no llegó a controlar el balón y Robert le puso un tapón. D. J., que estuvo sensacional en los últimos cuatro partidos, convirtió dos tiros libres — llevaba 12 de 12 intentos — y nos llevamos la victoria y el campeonato. A partir de ahí los Lakers se limitaron a hacernos faltas. El público se apelotonó alrededor de la pista y el Garden entró en éxtasis. Nosotros solamente pensábamos cómo salir de allí.

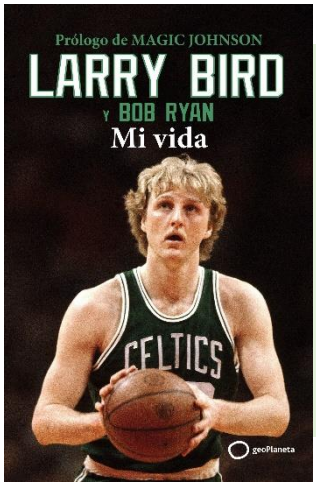
La sensación de la victoria es indescriptible. Miras el reloj y son las once y media o las doce menos cuarto y piensas: "Ojalá pudiera detener el tiempo durante 24 horas", porque cuando vuelves a mirar la hora es la una de la mañana. Cuando ganamos en 1986 el partido se jugó a primera hora de la tarde y tuvimos más tiempo para disfrutarlo con los compañeros, pero por la noche sabes que te vas a ir a casa, aunque no quieres hacerlo. Lo que deseas es que la excitación de la victoria dure cuanto más mejor y saborearla al máximo.»

geoPlaneta

SOBRE LOS AUTORES

Larry Bird (1956) es un exjugador de baloncesto estadounidense, considerado uno de los mejores de la historia. Militó desde 1979 hasta 1992 en los Boston Celtics, con los que ganó tres campeonatos, y ganó la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Barcelona con el Dream Team, el mejor equipo de la historia.

Bob Ryan (1948) es una leyenda del periodismo deportivo estadounidense. Ha cubierto 20 finales de NBA y siete juegos olímpicos para *The Boston Globe*, donde eran míticas sus crónicas de los partidos de los Celtics.



FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

LARRY BIRD - MI VIDA

Autores: Larry Bird y Bob Ryan (prólogo de Magic Johnson)
Editorial: GeoPlaneta
Formato: 15 x 23 cm 376 pp
Tapa: rústica con solapas
PVP c/IVA: 19,95€
A la venta el 12 de abril de 2023

Para más información a prensa:
Lola Escudero
Directora de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet
Tel: 91 423 37 11 – 619 212 722
lescudero@planeta.es